

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios viene a nosotros –
cuatro domingos de Adviento
(4 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Primer domingo de Adviento

LUCAS 3:2-5

Dios viene – y envía un precursor

Hablamos de un precursor, cuando alguien crea las condiciones para algo nuevo, a través de su pensamiento, palabra o acción. Juan el Bautista fue el precursor enviado por Dios para Cristo (comp. Mr. 1:1-8).

“Esta preparación de los caminos del Señor según Isaías 40:4 se describe con una imagen que nos recuerda a los ‘caminos reales’ que ya se encuentran en el Oriente en tiempos de Moisés. Los ‘barrancos’ fueron ‘llenados’ en la medida de lo posible, para que hombres y carros pudieran subir las cuestas. Las alturas (toda montaña y colina) fueron ‘bajadas’ en la medida de lo posible para asegurar un avance más rápido” (G. Maier). ¡Estamos ante una imagen que habla de la llegada de un rey!

La voz en el desierto preparará la llegada de Rey y Salvador. Por lo tanto, la *preparación* es un término importante para el tiempo de Adviento. Ya antes del siglo IV d.C., los cristianos prepararon conscientemente este tiempo – y lo hicieron en paralelo con el tiempo de la Pasión. La Pascua y el día Epifanía eran fechas preferidas del bautismos. Así, durante los cuarenta días de la Pasión y Cuaresma, las personas que habían elegido la fe en Cristo, fueron preparadas para su bautismo el domingo de Pascua. Lo mismo sucedió en el tiempo de Adviento, que al principio comenzó el 11 de noviembre y duró hasta el 6 de enero. Puesto que los fines de semana fueron excluidos de la Cuaresma, también aquí hubo cuarenta días de preparación hasta el bautismo el día de las apariciones (Epifanía). En ambos casos la Cuaresma significaba concentrarse en los contenidos de la fe. Por supuesto, esto no se refería solo para los que se bautizarían. Cada creyente era llamado a prepararse para encontrarse nuevamente con Cristo y a anclar más profundamente su vida en Él.

Tal vez nuestro frenético período anterior a la Navidad adquiere un aspecto diferente cuando adoptamos este pensamiento*, pues: “He aquí, tu rey vendrá a ti, justo y Salvador” (Zac. 9:9).

*Una sugerencia: Lea cada día un capítulo en el Evangelio de Lucas que ofrece exactamente 24 capítulos para este “calendario de Adviento”.

Segundo domingo de Adviento

LUCAS 3:2-6; ISAÍAS 40:3-5

Dios viene – preparado con mucha anticipación

No solo Lucas, también los otros evangelistas ponen de relieve la relación entre Juan y la palabra profética de Isaías 40 (comp. Mt. 3:3; Mr. 1:2,3; Jn. 1:23). En la persona de Juan el Bautista se cumple lo que Dios había anunciado unos 700 años antes. Sin embargo, los pensamientos salvadores de Dios comenzaron mucho antes de este tiempo. A partir de las primeras páginas de la Biblia encontramos referencias en este sentido. Después de la caída en pecado, la sentencia a la serpiente indica que uno más fuerte le aplastará la cabeza (Gn. 3:15).

Con esto se afirma: Dios enviará un Salvador, que traerá la vida al hombre marcado por la muerte. Para ello elige un pueblo (Gn. 12:2,3), de este pueblo de Israel designa la tribu de Judá (Gn. 49:10), y de esta tribu, a su vez, es el rey David, cuyo linaje conduce hasta el Salvador Jesucristo, quien será Rey para siempre (2.S. 7:4,5,12; Lc. 1:31-33).

El apóstol Pablo señala que este plan se remonta aún más atrás: “nos escogió en él *antes de la fundación del mundo*, ... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos” (Ef. 1:4a,9,10a; comp. Gá. 4:4).

¿Cuál es el propósito de esta amplia preparación? “Y verá toda carne *la salvación* de Dios” (Lc. 3:6; M. Lutero: *el Salvador*). En el texto hebreo dice: “y *la gloria del Señor* se revelará, y toda carne lo verá” (Is. 40:5a). Estas diferentes expresiones no se contradicen entre sí. Con Jesús, el Salvador, la salvación y la gloria van juntas. “Vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad” (Jn. 1:14).

Podemos pedir a Dios, para reconocer nuevamente su gloria y contar con su poder en nuestra vida cotidiana.



Tercer domingo de Adviento

LUCAS 3:2-6; 5:31,32

Dios viene - ¿estamos preparados?

En los dos primeros domingos de Adviento hemos tomado conciencia de cuánto Dios ha puesto en marcha para preparar la venida de su Hijo. Él quiere revelar su gloria. Por lo tanto, es más que apropiado que nosotros también nos preparemos. Hay que hacer algo, para que este Rey y glorioso Salvador sea recibido y se reúna con cada ser humano: ¡el camino de acceso debe ser pavimentado!

¿Qué es lo que en nuestra vida obstruye el camino hacia Jesús? ¿Qué es lo que se levanta en nosotros o está torcido y debería ser enderezado? A veces es la costumbre, o la preocupación constante, o la opinión de otros, lo que bloquea nuestra alegría y la comunión con Jesús. ¿Tal vez son “solo” palabras o un hecho, que nos ha alejado de Dios? No deberíamos conformarnos con eso. En el evangelio de Juan leemos como Juan el Bautista señala a Cristo y dice: “He aquí, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29). Dios ha preparado todo, para que las cosas vuelvan a estar bien entre Él y nosotros.

Pero, no sólo se nos pide que nos preparemos nosotros mismos. Los demás deben saber también, que Jesús no quiere estar lejos, sino entrar en nuestra vida cotidiana. Sus discípulos deben tener presente que Él volverá (Hch. 1:10,11). Juan el Bautista fue el precursor para Cristo de manera singular (Mal. 4:5; Mt. 17:12,13). Pero quien vive con Jesucristo no debe saber solo del “poder de Elías” (Lc.1:17), sino vivir del poder del Espíritu Santo: “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch. 1.8). Esto quiere animarnos a preparar la venida de nuestro Señor, hablando de Él, invitar hacia Él, hacer el bien, orar por los demás, hasta que Él vuelva.



Cuarto domingo de Adviento

Hebreos 2:14-18

“Dios encarnado: ¿quién puede comprender este misterio?”

Aquí se puede ver la puerta de la vida abierta.

*Entrad por ella, para unirse con el niño,
si queréis ir al Padre”.*

El Hijo de Dios estaba dispuesto a aceptar la forma terrenal y transitoria del hombre. Entonces no hay nada ajeno a Él. Él nos entiende como ningún hombre lo puede, incluso conoce nuestros pensamientos desde lejos (Sal. 139:2). Pensemos lo que Hermann Bezzel dice: “Jesús, con su encarnación, se ha esforzado por cada persona con el mayor interés hasta el día de hoy. ... Y si eres una carga para ti mismo y te conviertes en un fastidio para ti mismo, y esto no son tus peores tiempos, entonces Él está dispuesto a asumir toda la miseria de la vida, de la que quieres escapar. Entonces podrás contarle y decirle todo, y Él no tendrá que adivinarte, ya que sabe, quien eres y no quiere renunciar a ti”.

El consuelo de que Dios se ha hecho hombre por nosotros adquiere un significado aún más profundo con la figura de “la puerta de la vida”. Recordemos a Jacob, que soñó con una escalera, cuyo escalón de más arriba llegaba hasta el cielo. Desde allí, Dios habló con él, de modo que a la mañana siguiente declaró con admiración: “Aquí está la puerta del cielo” (Gn. 28:17b). Sin embargo, Dios le dio sólo un pequeño vistazo de su majestad y su planes misericordiosos. En Jesús se abre una “puerta” muy distinta. Él es la puerta al Padre (Jn. 10:7; 14:6). Quien se ocupa con Jesús y lo mira, ya desde ahora conoce al Padre. Un día lo veremos tal como es (1.Jn. 3:2)

“¿Quien puede comprender este misterio?”

